



Academia de Historia del Magdalena

Con personería reconocida mediante Resolución 1765 de 12 de diciembre de 1963, expedida por la Gobernación del Magdalena y Nit 900555570-3 de la Cámara de Comercio de Santa Marta

LAS SEÑORIALES CASAS DE ILUSTRES DAMAS

Algunas casas-quintas de época republicana conservan nombres como: Magdalena, Alicia, Rita, Reyes, Alicia, Pura Isabel, Tomasa, Isolina y Carmen. Una moda evocadora de una próspera época en Santa Marta.

Por: Álvaro Ospino Valiente

La imagen urbana de Santa Marta en la segunda mitad del siglo XIX, reflejaba su estado de ruina material, producto de las guerras civiles que convirtieron sus calles en teatro de guerra. La ciudad aún sin recuperarse de estas dificultades, es sorprendida por la prosperidad económica que trajo el cultivo, transporte y comercialización del banano, como también por el aumento de la población, que prontamente se reflejaría con la construcción de inmuebles y configuración de nuevos sectores urbanos, proporcionando un nuevo modo de vida. Esta nueva concepción supera el encierro de la vida introvertida colonial a la socialización de la próspera ciudad. Un nuevo ropaje en el lenguaje estilístico embelleció las formas de las edificaciones existentes, muchos inmuebles con la muda racionalidad de la vieja ciudad colonial se vistieron con la gloriosa arquitectura de época republicana, falsas epidermis, falsos maquillajes de superposición estilística, sinónimo de un nuevo despertar económico, que pretendía borrar el ingrato pasado reciente.



Casas quintas en la calle santa Rita

La arquitectura de época republicana se asoma tardíamente en Santa Marta, iniciando la ruptura del lenguaje arquitectónico hispano con la utilización de nuevos códigos eminentemente europeos, cuyo significado simbólico clamaba la llegada de una etapa de progreso. La sociedad colombiana rechaza todo rastro de cultura española y busca en Europa la fuente de inspiración, el primero de naturaleza clásica y ecléctica, provenientes de Inglaterra y Francia de donde llegaron arquitectos con nuevas técnicas constructivas y con **diferentes materiales como el “cemento romano”** que entraba al puerto en barriles, que en comunión con el hierro permitieron el diseño de nuevos elementos estructurales. El cemento importado era envasado por razones de conservación durante las largas travesías marítima en barriles de madera, importado de Europa o de los Estados Unidos y envasado en barriles de madera triple cintillados a prueba de filtraciones y de humedad. También de Europa vendrían los arquitectos que replicarían la ornamentación, el amoblamiento doméstico y la refinada decoración con cornisas, frisos, cristales, cielos rasos y hierros forjados de los patrones formales esplendorosos de este país.

La ciudad contaba con una decena de arquitectos, algunos de ellos llegaban esporádicamente cuando se trataba de obras importantes. Más que profesionales del diseño, eran constructores que materializaban proyectos con patrones formales estandarizados. Algunos de los arquitectos de primera mitad del siglo XX, se formaron en la escuela de la praxis, otros tuvieron la fortuna de cursar estudios por correspondencia en las escuelas latinoamericanas de arquitectura que tenían sucursales en Bogotá y Buenos Aires, optando el título de constructor. Los arquitectos europeos que vinieron al país entraron por esta ciudad, se sintieron atraídos por la posibilidad de trabajo, producto de los buenos tiempos económicos que soplaban en Santa Marta y Ciénaga; ofrecían sus servicios de arreglos de fachadas con las nuevas tendencias. De la década de los años veinte, tenemos al arquitecto bogotano Daniel Sánchez y la firma de arquitectos Villa & Doble (sociedad constituida por un antioqueño y un chileno). De la escuela italiana contamos Ernesto Nati, graduado en el Instituto Superior de Roma y en la Academia de Bellas Artes de Turín, alternaba su oficio de arquitecto en esta ciudad con la de profesor de arquitectura, ornamentación y escultura; también la firma Molendi Hermanos Constructores, experta en reparaciones y constructora de casas-quintas.

A principios de siglo XX, se levantaron varias edificaciones de relevancia en esta ciudad, destacamos la Quinta de las Señoritas Goenaga de inspiración francesa, evoca las casas señoriales de personajes importantes. La *casa-quinta Dávila* al pie del playón que separaba el mar Caribe de la ciudad. La casa del general Florentino Manjarrés, una de las más lujosas e imponentes de su estilo, su propietario fue el general Florentino Manjarrés que pasó a la historia nacional al firmar la paz de Neerlandia, dando por terminada la Guerra de los Mil Días (1899–1902). La casa alta Lacouture de esquema neoclásico con balcones abalaustrados y organización axial de vanos en los dos pisos. Por último, uno de los edificios demolidos por la obra de ensanche de la avenida Campo Serrano, fue la *Casa Blanca* de Antonio David de influyente formas arabescas.

Al norte, la zona influenciada por la estación del ferrocarril configuraba un sector de gran movimiento comercial de la ciudad, entre las calles del Comercio (10B) y de San Vicente o del Cangrejal (11) con el callejón del Progreso (4ª), corredor que llegaba hasta la desaparecida edificio del Mercado a un costado de la plaza de San Francisco donde se construyeron varios inmuebles con fines comerciales como la *casa alta de Don Andrés Yanet*, construida por su propietario, emprendedor comerciante y administrador de bienes raíces en la primera mitad del siglo XX. Esta es **una casa con una tipología “sui generis”** en el mosaico de la arquitectura de época republicana, balaustrada, frisos y portadas

exclusivas. Las casas de época republicana del centro histórico catalogadas en segundo orden, se caracterizan por su frente angosto y fondo largo, con zaguán y pequeños patios interiores, muy característico de estos ejemplos los podemos apreciar en la calle del Pozo.

Pero de todo este repertorio llama la atención la casa-quinta, tipología de la casa republicana samaria, que en lo alto de su fachada aún ostentan nombres femeninos en letras de molde, nombres referidos a la esposa del propietario con pretensiones de señorío; como Magdalena, Alicia y Rita en la avenida del Libertador o viejo camino a San Pedro Alejandrino. Fue a principios de siglo XX cuando aparecen estas viviendas semiurbanas rodeadas de jardines y árboles frutales, que emulaban al barrio El Prado de Barranquilla; estas fueron construidas en concreto armado con clara influencia victoriana, muchas de ellas erigidas por la firma de arquitectos Villa & Doble. En su origen se construyeron como casas de recreo para pasar los fines de semana, pero era tan confortable que con el tiempo se convirtieron en lugares permanentes de residencia, muestra de riqueza y reputación social de su propietario bananero. Al sur de la ciudad, aparecen las casa-quintas con la apertura de una calle ancha que recibe el nombre de Santa Rita, construyéndose exclusivos inmuebles para familias dedicadas a la actividad agropecuaria donde hoy es perceptible leer los nombres de Reyes, Alicia, Pura Isabel, Tomasa, Isolina y Carmen. Algunas construidas por la firma de Antonio Pi y otras por Pedro Hernández. También en la primera década del siglo pasado, los samarios le dan el frente al mar, con casas-quintas como la casa de Manuel Julián de Mier, única con mansarda en la ciudad; también la de Diógenes Noguera y la Quinta Nina al lado del Park Hotel.

El origen de colocar nombres a las casas no se ha determinado con exactitud, pero en Europa era típico nombrarlas especialmente las ubicadas por fuera de los cascos antiguos, cuyos propietarios eran gentes adineradas y cuyo nombre se convertía en su única dirección; en América, durante la dominación española se designaba a las haciendas con nombres de referentes geográficos o naturales.

PD: Hoy día vemos cómo van cayendo una a una, bajo el brazo demoledor de la presión inmobiliaria; es evidente observar esta depredación patrimonial en la avenida de Santa Rita. Urge la elaboración de un Plan de Manejo y Protección (PEMP), que garantice la conservación de estos inmuebles donde podemos leer un capítulo próspero económicamente de los pocos que ha gozado la ciudad.